

Un duro golpe al mal tiempo

Para quebrar los muros, un proyecto de intervenciones, la exhibición curada por Aylet Ojeda en el edificio de Arte Cubano del Museo Nacional de Bellas Artes (MNBA). llega como regalo navideño para activar el anquilosamiento que supone un año sin Bienal. Combatir la parálisis en el comportamiento del *campus* artístico, fundamentalmente de sus instituciones, es precisamente uno de los objetivos de esta muestra que, según entendemos del *statement* curatorial, se hace eco del "reclamo constante de una actualización del discurso museológico de las salas permanentes" al tiempo que busca rescatar el espacio del museo para las más recientes promociones de artistas, replegadas actualmente por "la propia dinámica de la institución, así como [por] la concepción de sus espacios un tanto inoperantes para asumir los nuevos retos del arte cubano contemporáneo".²

Resulta paradójico que en La Habana, donde los muros están constantemente cayendo de decrepitud y olvido, todavía sea necesario demurrar algunos. Pero bien es sabido que la juventud no espera y, por lo general, se muestra impaciente ante lo inamovible y lo retrógrado. Humberto Díaz trae con "El jardín del olvido" (2013) el esqueleto de una ruina florida al lobby del museo, reproduciendo con crudeza el paisaje exterior en un immaculado reducto museal y propagando con ese acto un virus de realismo y poesía.

En una ciudad que llegó a derrumbar su muralla antes de terminarla, constatamos que la historia nos hace un guiño, intentando como siempre cerrar ciclos. En esta cuerda de ingeniosidad simbólica encontramos obras rotundas como "Olla de grillos" (2013), de Orestes Hernández, quien introduce, literalmente, estos insectos en el museo para que canten o hagan silencio, pero también

para insuflar un soplo de vida, de naturalidad, a un ente medio muerto. En una nota personal, sus grillos me parecieron algo tímidos, era de noche y no cantaban o lo hacían muy bajito, intimidados quizás por tanto alboroto o tanta luz, pero ¿cómo hacer para que los grillos se rebelen y "canten" a todo pulmón, para que demanden su espacio en un entorno que les ha sido sustraído? La obra constituye, además, una metáfora de este -y cualquier otro- medio artístico donde competencia, hipocresía y caos están a la orden del día.

Otra obra que vale la pena destacar es "Devenir" (2013) de José Eduardo Jaque, que trae al museo un cúmulo de desechos que, cual arrastrados por un río heraclitiano, amenaza con llevarse consigo no solo la colección -Amelia Peláez y Carlos Enriquez incluidos- sino hacer borrón y cuenta nueva en aras de fluidez y cambio que constituyen, a fin de cuentas, lo único eterno.

Una obra como "Ni conquista ni Tercer Mundo" (2013) de Reynier Leyva Novo no busca por su parte arrasar sino ocultar, momentáneamente, a través de una acción en la que tapa con una tela blanca dos obras maestras del museo: "El embarque de Colón por Bobadilla" de Armando Menocal y "Tercer Mundo" de Wifredo Lam. Mediante un acto de auto-imposición irreverente Novo busca sugerir un cambio radical en la historia, omitir la conquista y colonización, borrar la subalternidad del Tercer Mundo, vencer simbólica y físicamente a Occidente, rompiendo la brújula, pluralizando los hemisferios, acercando las antipodas.

No busco aburrir al lector con una larga crítica que arroje mi visión personal sobre cada una de las obras en la muestra, sino apenas señalar algunas de las que más me han funcionado, que son aquellas que en su mayoría han establecido un diálogo directo con la colección y las obras

de las salas en las que han sido insertadas. Quedan muchas otras obras hermosas por mencionar,³ pero hay que fomentar la curiosidad y no matarla, y a fin de cuentas queda hasta abril de 2014 para ver la muestra.

La última obra que quisiera citar en estas breves líneas es la instalación "Composición abstracta con títulos de paisajes del siglo XIX" (2013), de Wilfredo Prieto. Esta es una obra *site-specific* en la que el artista coloca un gran número de cartelas distribuidas sin orden aparente en una larga pared. Como se trata de obras figurativas, la mayoría de los títulos son prácticamente una descripción del contenido del cuadro, y al leerlos, al menos yo automáticamente proyectaba la imagen evocada por las palabras en el muro sin telas. El hecho de que la cartela, elemento que suele informarnos, pase en este caso a confundirnos, o que la organicidad con la que se disponen los cuadros en una pared de un museo se vea ahora trastocada por un cúmulo caótico de etiquetas sin referente visual, aporta una lección de arte contemporáneo y su necesidad de ofrecer una relectura de las fórmulas, no solo de la

plástica

composición o la propia creación en sí, sino de la institución arte *in extenso*. Esta obra interioriza ejemplarmente el concepto de la muestra, es un golpe directo al rostro, pero con mano izquierda.

Volviendo al texto de la exposición, en el último párrafo la curadora escribe: "A pesar de las circunstancias, al mal tiempo buena cara."⁴ Tras ver la exposición muchos ya hemos quedado contentos, solo nos quedaría entonces esperar pacientemente a que pase el mal tiempo.

Lillebit Fadruga
(La Habana, 1977).
Crítico de arte y curadora.

¹ Aylet Ojeda Jejuín: *Para quebrar los muros, un proyecto de intervenciones*. Ed. MNBA, La Habana, 2013, s.p.

² *Ibid.*, s.p. Valdría la pena un debate sobre cómo subvertir o combatir dicha "dinámica" desde el arte. Si bien es cierto que no es el objetivo de la muestra realizar una crítica institucional directa, se hubiera agradecido el evitar el eufemismo y llamar las cosas por su nombre. Tengo solo palabras elogiosas para la curaduría de Ojeda y no soy nadie para demonizarla en su auto-restricción, lamentablemente nos queda siempre el miedo -justificado en muchos casos- a que la simple transparencia de un término nos cierre las puertas para llevar a cabo una exhibición.

³ Entre ellas las de Carlos Martiel, Lorena Gutiérrez y Javier Castro.

⁴ Aylet Ojeda Jejuín: *Ob. cit.*, s.p.